

LA CULTURA NOS HARA UN PUEBLO GRANDE

Cuaderno Continente



PERTENECE A: _____

MATERIA: _____

COLEGIO: _____

FABRICA DE LIBROS CONTINENTE

LA GLORIA ESTA EN SER GRANDE Y EN SER UTIL

NECESIDADES

NUESTRAS PRIMERAS

SON

MORAL Y

UN

HOMBRE SIN

ESTUDIOS ES UN

SER INCOMPLETO

Dorado

El Vendaval Amarillo

Drama

En cuatro actos
por
Cesar Pungilo.

1952.

cuyas sobre & REN.

"Y los veneros de petróleo el diablo"
Ramón López Velarde.

A la buena gente de Durbusay
junto a cuya ~~venerosa~~ hospitalidad hos-
pitalidad cobraron forma es-
tos pensamientos.

C.R.

El Vendaval Amarillo.

Drama en cuatro actos

Epoca contemporanea

Accion: en Venezuela.

Personajes:

Grisanto	:	Viejo agricultor
Antonio	:	Viejo agricultor
Zoilo	:	Un pequeño comerciante.
Natividad	:	Mujer de Grisanto
Camila	:	Hija de Antonio
Margarita	:	Una vecina
Trino	:	Hijo de Antonio
Obrero 1		
Obrero 2		
Una mujer		
Pueblo		

Primer Acto

Escenario:

Vivienda común en un pueblo venezolano. La escena está compuesta por una sala con un corredor a la derecha que hace de entrada. A la izquierda otra puerta comunica con las dependencias interiores - dormitorio, cocina, etc. Al fondo una ventana ancha permite ver un paisaje con cerros y campos.

La sala presenta un aspecto soleado, pero muy limpio. Hay diversos muebles sencillos. En un ángulo se encuentra un pequeño pizarrón colocado en la pared, junto a él está el viejo mapa de Venezuela. Frente

al pizarro y colocadas muy juntas, hallanse algunas pequeñas sillas y dos o tres banquetos y mesas ~~pequeñas~~.

La escena está sola. Por el corredor entra Antonio. Parece cincuenta años, tiene aspecto de campesino sobre, calza zapatitos y lleva sombrero.

Antonio: (llamando) Crisanto! Crisanto!

Crisanto: (Saliendo. Parece cincuenta años, visto liguilitique, calza zapatitos.) Ajá! ah, eres tú Antonio!, ¿qué te trae por aquí tan temprano?

Antonio: Pues que eran cierto los rumores. Los dueños vendieron las haciendas a las

compañías. Dicen que cobraron un dineral.

Crisanto: Era verdad, entonces.
(Pausa) Para lo que hacían ellos con todas esas tierras. Daba lastima ver el abandono en que estaban. Y tan buenas tierras!

Antonio: Parece que por debajo son pura petróleo. Por eso fue el negocio.

Crisanto: Tenía que ser por eso.

Antonio: Se dice que también hay en los terrenos ejidales y que ya las compañías están gestionando para conseguirlas.

Crisanto: Ah, también esas tie-

mas.' Y entonces ¿ qué le que
dará a este pueblo para vivir?
¿ y a nosotros los agricultores?

Antonio:

El río y las vegas ribe-
renas.

Crisanto: (Precipitado) No me
gusta eso. No me gusta.

Antonio: No se ponga así, com-
padre, siempre habrá una tie-
rrita donde meter el arado.
(Entra Zoilo)

Zoilo: (Saludando) ¡ Cómo están
por aquí ?

Crisanto: Pues será bien, Zoilo.

Zoilo: (Palmeando a Antonio en
un hombro) Supieron la no-

Ticia? (Se estruja las manos
recoociado) Tenemos petróleo.
Una gran fortuna para este
lugar. Ahora si salimos ade-
lante. ^Y parece que hoy mis-
mo comienzan los trabajos.
Como que hay apuro por sacar
el petróleo.

Antonio (A Crisanto) Se da
cuen-~~ta~~ta!

Crisanto: ¡ Hoy mismo!

Zorilo: Si. Ya están llegando
a la loma de arriba maqui-
nas y camiones y mucho
música. Esos son los que
traen la plata!

Antonio: No hay que dudar la
cuestión es un hecho.

Zoilo: Convérse con uno, rubio, alto, me dijo que todo esto cambiará, que habrá riqueza, civilización, progreso."

Antonio: (A Zoilo) Tú fultería se irá para arriba! Ahora si!

Zoilo: Lo que es a esa pequeña ratonera la convierto en un gran almacén con la ayuda de Dios. (A Cisanto) Oh compadre, esto es lo que se llama una gran suerte para el pueblo. Ahora si le ponen su luz y su acueducto y su plaza.

Cisanto: Ojalá sea así.

Antonio: Con plata todo se puele y mire que el petróleo les...

Zoilo: 'Y de la Buena!'

(Entra Natividad. Parece tener cuarenta años, ademanes suaves, aspecto bondadoso. Trae una vasija de barro con agua)

Natividad: Ah, tenemos visitas tempraneras, ¡cómo están ustedes?

António: Muy bien Natividad

Zoilo: Pues yo muy contento.

Crisanto: (A Natividad) Tendrás que apurarte, pues ya es hora de llegar los niños.

Natividad: No creo que vengan hoy pues todo el pueblo es un alboroto con la llegada

de esas máquinas y la noticia del petróleo. Parece como si fuese fiesta. Donde Margarita hasta han puesto la bandera! (Va al interior)

Curanto: Esta gente es muy tralamera.

Zvilo: Hoy tienen razón con padre. Es el progreso que ha llegado. Una nueva vida para todo esto. Yo solo vi como cincuenta camiones cargados de máquinas y hierros. La costa es el gran de!

Antonio: Así es!

(Entra camila. Veintiúnos. Gracil, sensual)

Camila: Buenos días todo.
(a Antonio) Se andaba bus-
cando!

Crisanto! ay! la hija detrás
del padre. ¿Lo vas a regañar Cami-
la?

Camila: Se vino sin desa-
yuno y eso le hace daño.

Zoilo: Yo tambien ando así,
pero hoy es un dia extraor-
dinario.

Antonio: (A Camila) Si tu her-
mano se fué para la Vega?

Camila: Qui va a irse! Dejó
la escardilla y se marchó
con Rail.

Crisanto: ¡Con el hijo mio? Lo
hacia limpiando el maiz.

¿ Y para donde irian ?

Camila: Los vi con otros muchachos del pueblo sobre un enorme camion. Parece que los muchachos ya estan ofreciendo empleo y todos quieren aprovechar.

Crisanto: ¿ Estan locos esos muchachos ?

Zvilo: Es la juventud que busca otro horizonte.

Antonio: Tienen otras aspiraciones.

Crisanto: No me gustaria que Paul dejara La Labranza. De ella hemos vivido hasta ahora y podemos seguir viviendo.

Zvilo: A los muchachos hay que

dejarlos andar solos alguna vez.
Ahora son otros tiempos.

Antonio: Naturalmente!

Crisanto: Pues yo continuare insistiendo con Paul para que sigan en el cultivo. Si no dejan tierras altas, trabajaremos en las vegas de abajo. Siempre tienen agua y el río no dejará de correr entre ellas.

Camila: No crea usted; oí decir al comisario, ~~en la fiesta~~, que al río lo van a desviar muy arriba, pues las compañías desean tirarlo hacia un canal que construyen no se donde.

Crisanto: Como! ¿Dijo que van a desviar al río?

¡Y entonces, de qué manera
se van a regar ~~todas~~ estas
tierras? No creo. ¡Eso no lo
harán nunca!

Camila: Así dijo.

Antonio: Deben de ser cuentos.

Crisante: Tienen que ser. Qui
vivencia... Dicir que van a
desviar el río. ~~de~~ de dónde se
sacaría el agua. Tendriamos
que irla a buscar hacia
el lago, y esa es salobre.

Antonio: Y además está muy
lejos.

Zoilo: Se están preocupando
mucho por esa cuestión.

Camila: Se dan ~~mucho~~ demasiada
importancia.

Cisanto: ¡Si no es para menos,
¡Figuirende! Desviar el río. Eso
no se debe ni pensae.

Zoilo: Si que lo fueran a desviar
de verdad comadre, deberiamos
preocuparnos. Siempre he oido
decir que esa gente hace sus
cosas muy bien...

Camila: Saben mucho, son gen-
te circunadas!

Zoilo: Todo cuanto hagan
siempre sera bueno para
este pueblo atrazado que ni
calles buenas ~~tiene~~ luce!

Antonio: Tiene que ser así! Ya
era hora de que la riuna fasara!

Camila: A lo mejor hasta cons-
truyen un pueblo nuevo!

Zoilo: Son capaces de hacerlo!
Por eso no debemos inquietar-
nos mucho ~~sobre~~ lo que pien-
sen hacer con el río...

Luisantó: A mí si me preocupa.
¿Con quié regaremos las siembras?
La tierra se pondrá seca, no
dará nada ¿os entonces? No
soy sino agricultor! Siempre
he querido al río, está ligado a
nuestra propia vida. Pk el an-
duvo mi padre, y en sus man-
os frescas juguete cuando
muchacho y luego jugó don.
Pienso que todo el nos trindis-
fensable para existir!

Zoilo: Eso es ahora comadre
pero cuando esto cambie, no!

Antonio: Dicen que el progreso
todo lo ~~cambia~~ transforma!

Zoilo: Es natural.

Camila: Pero están hablando
mucho de eso sin saber si
fueron invenciones del conser-
vatorio.

Antonio: Es verdad!

Crisanto: Y tienen que serlo.
Siempre vive intentando. (Al
Camila) Ve adentro y le dices
a Natalidad que nos prepare ca-
fé y alguna otra cosita.)

Camila: Bueno. (Va adentro)
(Afuera se oyen voces y gri-
tos de alegría)

Zoilo: Oigan como está el pue-
blo, por doganiera ~~hay~~ alegría!

Antonio: Es la esperanza en algo nuevo!

(Entra la vecina. Treinta años. Delgada, nerviosa; llega con premura)

Vecina: (Sin saludar) ¿Está Vaticidad?

Crisanto: Sí, vecina. Esta en la cocina, pase usted.

Vecina: Con el permiso, pues y perdónenme que mi signiera los salude. (Pasa al interior)

Crisanto: (Comentando) La vecina Margarita siempre anda en apuros.

Zoilo: El negocito de posada la va a volver loca.

(Se vuelve a oír ruido de gente que pasa)

Antonio: (Viendo hacia la calle) Voy a curiosear! (Sale un instante a la calle)

Zvilo: (A Crisanto) Lo es bueno ver ~~es~~ la loma de arriba con esa cantidad de camiones y muelles. ~~Hice~~ con quien hablé me dijo que a todo este lugar lo esperan días de abundancia y progreso!

Crisanto: Ojalá sea así.

(Entra Antonio)

Antonio: La gente está alborotada. Ya los camiones están bajando por la calle de atrás!

(Entran Natividad, Carnila y la vecina. Natividad trae un pocillo con café, Carnila dos, ya en su parte la vecina trae varios platos vacíos y tazas y cubiertos.)

Natividad: Tomen por adelantado un cafecito que ya el desayuno va a estar (Tolla y Carnila dan a los hombres los pocillos)

Vecina: (A Natividad) ¿Y no te harán falta estos platos y cubiertos?

Natividad: No, ^{Margarita,} vecina, no te preocuperás.

Vecina: (A todos) Vine a hacerle un préstamo a Natividad, pues tengo la casa llena

Zoilo: ~~forasteros~~ de esa gente que vino con las maquinetas, y toda quiere desayuno. No se que voy a hacer ~~y~~ servirles!

Zoilo: Eso va a ser diario, pues ahora es cuando los trabajos comienzan!

Vecina: Así dicen. Yo en el fondo estoy muy contenta!

Antonio: Como no va a estarlo ganaría plata y podría convertir su negocio en una verdadera posada!

Zoilo: Y hasta en un hotel, por qué no!

Satiiedad: Quinera dice que así sea, Margarita!

Vecina: Pero me voy a ir. (Tu tentó salir, mas Crisanto la detiene)

Crisanto: Un momento vecina, ¿por qué ha oido decir de los trabajos?

Vecina: Hablan muchas cosas. Unos afirman que todo esto por debajo es un mar de petróleo, otros dicen que van a abrir caminos hasta el lago y que ^{aquí} ~~solo~~ se construirán casas de mucho jeso, que todos nos vamos a hacer ricos...!

Crisanto: ¿ Y del río no ha oido decir nada?

Vecina: Del río no! Uh pero ahora si me marcho. (Sale)

Zoilo: (A Crisanto) Compadre no se preocupe tanto por el

rio!

Natividad: ¿Qué pasa con el
rio?

Lamila: Cuentos! Dicen que
van a cambiarlo 'desviarlo'.

Natividad: Eso tiene que ser
embuste!

Antonio: Naturalmente!

Ciranto: Imagino esto sin el
rio y siento algo raro, como
si se me enfogase nociere el
espíritu.. Pero ~~si~~ que no lo to-
carán!

Zoilo: No sea tonto comadre.
Al río todos lo queremos, ha
prestado un ayuda es cierto,
pero si lo desvian para el

bien ~~de todo~~^{general} y el progreso de
bemos alegrarnos! Piense en
lo que significa que por aquí
tengamos petróleo. Algo que
muchos estarán echando.

Crisanto: De todos modo prefie-
ro que lo del ^{un} "desvío sean sólo
rumores!"

Zoilo: Pueden ser! Pero lo
cierto es que esto estaba casi
muerto y ahora revivirá, aún sin
el río!

Antonio: De que revivirá no
hay duda, el petróleo es rique-
za, movimiento, ^{renovación,} abundancia!

Zoilo: Ya verá comadre, por
todas parte brotará abundan-
cia. Y a lo mejor si ese viejo
río se secan en su lugar
~~esta~~^{nace} un río de oro!

Antonio: Eso es! Tendremos
un río ~~de~~^{dorado} (Ríe) y cuan-
do haya viento salpicarán ha-
cia arriba monedas de oro!

Natividad: Si eso fuera cierto!

Zvilo: Ya lo veremos!

(Afuera las alegres voces y
los gritos de la gente que ja-
sa. Camila se asoma a la
puerta)

Camila: (Gritando) Allí van
los carromatos con los mucha-
chos. (Entusiasmada) Trino!
Paul!

Natividad: ¿Paul? ¿Dónde va?
(Se asoma a la puerta)

Crisanto (Asomándose también)

y regresando donde Zoilo y
Antonio) Es cierto, todo el
pueblo está de fiesta! como
rían y gritan!

Antonio: ¡nosotros aquí sin go-
zar de nada! ¿Por qué no vamos
a ver?

Zoilo: Sería bueno. (A Cisanto) Que
te parece la idea?

Cisanto: ~~Conforme~~. Bueno. Si quieren sali-
mos. (Torna su sombrero)

Natividad: (Tendo hacia ellos)
Ah, ¿Se van a ir?, ¿y el desayuno?

Zoilo: Ya volveremos comadre, veremos
un poco el bullicio y estamos aquí!

Cisanto: Sólo daremos una vuelta,
pues parece que todo se ha con-

vertido en fiesta. (Riendo) A lo mejor ni yo mismo trabajo hoy!

Antonio: Si yo! Debemos ganar del día!

Crisanto: (En la puerta) Hay que ir, pues quizás sea cierto que desde hoy ~~nos~~ comienza a llegar un caudaloso río de oro y tendremos ^{dinero} por todas partes!

(Afuera se oyen gritos de jubilo. Crisanto, Antonio y Zoilo salen. Natividad y Carmila quedan en la puerta. Se oye a lo lejos ~~una~~ ^{elige} música de "cuatro". Telon.

Fin del 1º acto.

Acto Segundo

Escenario: El mismo del primer acto.

En escena se encuentra Natividad, ocuparse de limpiar algunas letras escritas en el pizarrón.
Entra Trino vestido de obrero calza algargatas y lleva unas riendas y un palo.

Trino: Buenos días, madrina y
Raúl?

Natividad: Un camión lo vino a buscar y casi ni tomó café. Cuando se estaba montando me gritó a Trino que lo espero en el campamento.

Trino: Me quedé dormido, ahora tendré que irme a fiés.

Vatividad: Me ha dicho Antonio que ahora te trae noches y baches, por eso no madrugas.

Trino: No crea usted. Papá exagera.

Vatividad: Raul también está parrandeando, y no me gusta. Toda esa gente forastera ha traído para acá malas cosas!

Trino: Es que ya pasó el tiempo de acostarse a las siete de la noche. (Sonrie)

Vatividad: Yo seré ~~vieja~~^{antiquada}, pero no me agrada como se está poniendo el pueblo. A Raul se lo he dicho, que tenga cuidado!

Trino: No se preocupe, es que las costumbres van siendo otras.

Satividad: Pues no me gustan.
¿Cómo va a ser bueno que en este
pueblito hayan ahora tantas ven-
tas de aguardiente? ¿Y los fula-
nos cabarets esos y el mujerero
malo que ha venido de todas
partes a scandalizar? No se que
me ~~sucede~~, pero no me siento tran-
quila. Ya hasta han ~~hecho~~ ^{querrido} riñas!

Trino: ~~Así que~~ Usted estaba acostum-
brada al pueblito de antaño.

Satividad: Así será.

Trino: Pero yo debo irme. ¿Le digo
Raul que nos pasan a otro campa-
mento?

Satividad: Si. Ojalá que no sea
lejos.

Trino: (Saliendo) Hasta luego, pues.

Satividad: Pues te vaya bien. (Satividad arregla las sillas y luego va a la otra habitación. Entran Crisanto y Zoilo)

Zoilo: No me abiertó por eso. En ninguna parte encuentro maíz, ni alverjas, ni papelón. Y si son los plátanos ni para remedios! Parece que por todos estos alrededores ya nadie siembra.

Crisanto: Y así es. Cada día hay menos donde y como hacerlo!

Zoilo: ¡Pero, si se ha fijado! ~~se~~ siguen llegando maquinarias y máquinas para sacar petróleo! Todo esto va a convertirse en furos huecos y torres.

Crisanto: En las mesas pondremos petróleo en vez de Yuca y pan.

Zoilo: El musu contador me dijo que comprara enlatados de aluera. Siguin il la comida asi es mejor y mas nutritiva.

Crisanto: Quizas sea, pero yo he visto buscando cosas frescas.

Zoilo: Lo que sé es, que si no encuentro productos para el negocio me las ruy a ver feas, pues tengo muchos compromisos.

Crisanto: Menos mal que yo aun pude arañar las tierritas de las Vegas. Algo darán. Ya los retínos apuntaron hojas!

Zoilo: Siquiera usted tiene esa esperanza.

Crisanto: Sin embargo sembré poco, pues me hace falta la ayuda de

Raul.

(Entra Antonio)

Antonio: Compadres: la cora del río es un hecho...

Crisanto: ¡Qué cora?

Antonio: Que lo desviarán. Desde esta tarde comienzan a hacerlo; para arriba llevaron como ochenta peones.

Zvilo: Ah, por eso vi tanto movimiento.

Crisanto: ¿Quién dispuso eso? Las tierras se secarán, perderé el maíz de las vegas!

Antonio: Yo las caravatas. Con este verano y ahora sin el refresco del río se quemarán!

Zvilo: Quizás dejen alguna agua.

Antonio: Tienen que dejarla, no pueden perjudicar así a tanta gente!

Crisanto: Lo que debieran es dejar el río quieto. Ah, pero yo iré a reclamar. ¡Acaso pueden estas tierras quedarse sin agua?

Antonio: Eso es, vayamos a demandar. Tal vez dejen aun que sea una acequia!

Zvilo: Yo los acompañaré.

Crisanto: (Tomando su sombreiro) Dile algunas cuantas cosas! (Sale seguido por Antonio y Zvilo) Segundos después entra Camila muy enjericada.

llada)

Camila: ¿Como que no hay nadie? (Va hasta la puerta que da al interior y llama)
Natividad! Natividad!

Natividad: (Desde adentro) 'Ya voy! Ya voy!' (Llegando) Estaba planchando. Ah, muchacha pero que arreglada estas y tan temprano!

Camila:

Natividad: Es un estreno!

Natividad: Me debes el medio...

Camila: (Sonriendo) Bueno. Ah, y los niños?

Natividad: Ahora no vienen por la mañana, la mayoría tiene que llevarle comida a los pa-

dres que están en los campamentos. Pero, ¿qué te trae por aquí?

Camila: Tengo a pedirte un favor.

Natividad: Pues, dilo...

Camila: Ocurre que esta tarde hay un paseo para la montaña; lo han organizado las muchachas Pérez junto con mister Morris, Smith y el otro musicólogo de la planta. Me han invitado, pero no me atrevo a decirle a papá, pues a lo mejor me opone trabas. ¡Si usted me sacara el permiso!, él no le diría que no!.

Natividad: ¿Lo sabe Trino?

Camila: No! A esel menos le digo, pues quiere que yo sea como

una monja.

Natividad: No crees que tu papá acceda, y menos habiéndolo organizado las Perer.

Camila: Ellas no tienen nada de particular.

Natividad: Dicen que últimamente andan muy alzadas con esos muiis.

Camila: Usted sabe como habla la gente.

Natividad: Yo solo oigo. Pero bueno, como confío en Ti, te diré a Antonio. A la hora del almuerzo estaré allá.

Camila: No lo olvide, mire que ya dije que iría.

(A lo lejos se oye una sinfonola tocando música de jazz muy estridente)

Natividad: Ah! ya comenció el aparato ese! ¡Me tiene sorda!

Camila: Es música de jazz, ¿no le gusta?

Natividad: Me parece puro ruido!

Camila: A mí me encanta, y hasta la bailo, mire: (Se pone a dansar)

Natividad: ¡Estás modernizada muchacha! ¡Saber mucho!

Camila: (Lesando de bailar) Ah!, debo irme. Ni me acordaba del almuerzo. Ya sabes, la espero en casa. (Sale)

Natividad: Sin falta ire. (Sola o jara si) Quié de cosas tiene la mila. (Mira el piso) Buscaré la escoba. (Va adentro. La música lejana cesa. Entra Crisanto se muestra abatido. Con lentitud se sienta en una silla. Pasan unos segundos. ^{Respira} ~~Estar~~, Natividad con la escoba)

Natividad: Te hacia en el campo. (Se pone a barrer)

Crisanto: (Llaldo se toma la cabeza con las manos)

Natividad: (Terando de barrer al ver la actitud de Crisanto) ¡Qué te ocurre? ¡Te sientes mal?

Crisanto: No!

Natividad: ¡Por qué estás así en-

tonces?

Crisanto: Están desviando el río!

Natividad: ¡Cómo dices!?

Crisanto: (Afirmando con la cabeza) Si tan siguiera un hilo de agua nos dejarán!

Natividad: Pero hay que hacer algo, eso no puede ser posible!

Crisanto: Intenté hacerlo, pero mi señores no me recibieron. Ahora a la ronda cercada no pasa la gente de aquí, le han prohibido los musulmes!

Natividad: No veremos más, entonces, a nuestro buen río. (Se muestra triste)

Crisanto: Dentro de poco sus ori-

llar no serán sino partano. Lue-
go terrones y piedras y el vien-
to no volaría sino polvo y ba-
suras. Hasta los pájaros y las
mariposas se irían de por aquí!
La tierra de las vegas se pondría
dura como roca y no daría nada!

Natividad: 6) ¿de qué vivimos a vi-
vir ahora?

Crisanto: Quién sabe! Ya Paul
es peón petrolero. Quizás yo mis-
mo tenga que coger ese cami-
no... ¿Quién otro quedará?

Natividad: Yo podré trabajar con
Margarita en la posada!

Crisanto: 6) cerrarás la escue-
lita?

Natividad: 6) cerrar la escuelita?

No! Víncula lo haré; ~~así cuando~~^{ni que} pasemos hambre! Ahora es ~~cuando~~^{que} nuestros niños necesitan saber buenas cosas! Siempre pienso eso!

Crisanto: Me siento afligido!

Salvavidas: Los tres sabemos trabajar, y estando sanos nada importa.

Crisanto: (Incorporándose) Es cierto!

(Entra la vecina)

Vecina: Crisanto: ¿sugro lo del río?

Crisanto: Sí!

Vecina: Parece que hay algo más grave además de eso..

Crisanto: Quién será?

Vecina: Me acaban de decir que van a perforar y a montar torres dentro del pueblo!

Satividad: Dentro del pueblo?

Vecina: Si, ya están citando a muchos vecinos.

Crisanto: Con qué objeto?

Vecina: Parece que algunos tendrán que mudarse!

Crisanto: ¿Mudarse?!

Vecina: Eso dicen!

Crisanto: No creo. Deben ser exageraciones.

Vecina: Han llegado abogados de las compañías.

Natividad: Entonces algo debe haber! No me gustan esos alzadores de las compañías!

Crisanto: Quién sabe si están aquí para otra cosa y la gente se ha puesto a imaginar eso!

Ocina: Dime a verárté por si acaso. De todas maneras yo vengo a averiguar, pues frente a la posada mía, mi midiendo con unos aparatos. (La vecina sale)

Natividad: (A Crisanto) Por qué tú no vas y averiguras

Crisanto: (Con acento desilusionado) Para qué! Debo ir, mejor, a ver el maíz de las vegas. Si llueve quizás se salve. De todos modos buscaré a Zoilo a ver qué sabe él. (Sale)

Natividad: Yo me apuraré pues te

do lo tengo crudo. (Comienza
a barrer. A lo lejos la sinfonía.
la dejo oír la música de una
guitarra provista y estridente.

Felón

Fin del 2º acto

Acto tercero

El mismo escenario, con la sola diferencia de que algunos muelles están revueltos y otros colorados como para una mudanza. Por la ventana del fondo ya no se divide un paisaje vegetal, sino otro muy ralo y sembrado de torres metálicas.

La escena está sola. Deude lejos llega una música antillana muy estridente. Segundos después de alzado el telón entra Crisanto. Se muestra desalentado, pone el sombrero en cualquier parte y se deja caer en una silla. Por la puerta izquierda se asoma Natividad,

Natividad: Tú tardanza me tenía intranquila. ¡Qué resultados tuviste?

Crisanto: (Moviendo la cabeza con
decaimiento) Nada, ya las compa-
ñías tienen autorización para
tumbar todo esto y proceder a mu-
tar sus máquinas e instalaciones.
... Tendremos que irnos.

Natividad: Pero nos fagotarán alquiver-
dad?

Crisanto: (Segundo con la cabeza) Ahor-
ra resulta que los terrenos donde está
el pueblo, eran de los antiguos due-
ños de las haciendas.

Natividad: ¿Y eso cómo?

Crisanto: No se, pero ha sido así y
de acuerdo con unos jajezles sa-
cados quien sabe dónde, se los ven-
dieron a las compañías. Estas lie-
go arreglaron lo demás... Eso que
llaman concesiones!

Natividad: Aun así, la casa es de nosotros!

Crisanto: Ofrecen cuatro centavos por las paredes y las tejas y quien sabe cuando los darán.

Natividad: Me da una rabia!

Crisanto: Con esa miseria no podremos levantar ni un rancho de tablas.

Natividad: No entiendo como pueden hacer eso con tanta gente.
¿El de la junta municipal qué dijo?

Crisanto: Que no se podía hacer nada pues ya eso estaba resuelto desde muy arriba!

Natividad: ¿Si no negaramos a

desocufar?!

Crisanto: Es initial nos sacarian por la guerra. Así me lo dejó entender el tipo ese citándome no se que ley! Y que tipito tan repugnante. Se las echa de musiu, fuma pipa con mucha tactancia y mette a cada momento palabras en inglés. Me dieron ganas de pegarle & cuando me dijo algo humillante sobre el color de nosotras!

Natividad: Eros seres así, no tienen conciencia!

Crisanto: Que van a tenerla!
(Hay una breve pausa)

Natividad: Quiero decir entonces que tendremos que irnos!

Crisanto: (Afirmando con la cabe-

Xa) Ya Rodrigo lo hizo. Ahora mis
melo hace la gente del pedregal y fue
blo abajo. Margarita está como lo
ca, la vi llorando mientras re-
cogía los corotos!

Natividad: ¿ Y todos cojen para el
sitio ese junto al lago ?

Crisanto: Si, allá están levantando
barracones y ranchos de zinc y
cartón hasta dentro del agua. Allí
quién no iría las torres!

Natividad: Quién podría imaginarse
que nuestro pueblo sería echa-
do al lago. (Suspira tristeza)
De todos modos íbamos a tener
que marcharnos, pues sin río y
con las vegas secas... Donde po-
días sembrar?

Crisanto: ¡ Es cierto ! Y que duro va

a ser para mí salir de por todo
ésto! Pero tampoco me acostum-
braría a verlo como se va po-
niendo.. Sin árboles, sin prados,
sin agua. Lleno de máquinas,
torres y polvo, con gente extraña
sobre ella sacudiéndole su jugo, y
dándole órdenes, por doquier,
como a inferiores, para que las
cumplamos!

Natividad: Así es!

Crisanto: No me acostumbraría, si
ya me siento como afiebrado. en-
fermo. (Incorporarse y se acerca a
la ventana.) Hace una pausa)
Ah; y no quería dártela, pero
tengo otra mala noticia...

Natividad: ¿Cuál?

Crisanto: Pues que Camila se fugó

anoche con ese de cabello rojo que
llaman no se como!

Natividad: ¡Como va a ser posi-
ble! ¡Llamila se salió con ese
hombre!

Crisanto: Así ha sido!

Natividad: ¿Y el viejo Antonio qué
ha hecho?

Crisanto: Todavía no lo sabe. Pa-
só la noche en las baracás del
lago pues hoy pensaban mu-
darse. Trino.

Natividad: ¡Esa muchacha! ¡Ha-
cer eso ahora!

Crisanto: Quién iba a creerlo!
El que va a sufrir es Trino.
(Pausa) Ah, sobre todo, aquí ha

uido como una plaga. Por doquier
hay un aturdimiento malo. Se
me ocurre pensar a veces que
nos estamos volviendo buitres:
que nos haremos unos y otras
voraces y cobardes!

Natividad: (Limiéndose una lá
grima) Quizás sea bueno que
nos vayamos. Aunque sea a
las barracas del lago. Allí
volveré a abrir mi escuelita!

Crisanto: ¡Jalá puerdas!

(Se oyen a lo lejos unas explo-
siones).

Natividad: ¿Qué será eso?

Crisanto: ¡Arreros! ¡Ja los tala-
dos vienen cerca!

(Entra Antonio)

Antonio: ¡Salud! ¡No habrá por aquí un trago de café? Vengo de lejío, del lago. Y aun no he ido a casa.

(Crisanto y Natividad se miran con desimulo)

Natividad: Como no, Antonio. Siéntese que ya se lo traigo. (Va adentro)

Crisanto: ¿Y como quedó aquello pa allá?

Antonio: (Sentándose) Parece una conejera. Todo el mundo está arrancando ranchos con lo que encuentre. Y no es sólo gente de aquí, la hay de muchos sitios. Una que, como a nosotros la ha empujado la baratunda allí

tores y otra que busca hacer fortuna! Ya hay hasta un móvil!

Crisanto: Me da miedo ir allí!

Antonio: ¿Para donde vamos a cojer? Ya escogí sitio y la mudanza está resuelta. Yo lo también se va con los carros que le quedan. Por allá estuve y se vino un poco antes que yo.

Crisanto: Tantas esperanzas que tenía él!

Antonio: Esta muy afligido, me dijo que tendría que meterse a peón con las compañías o irse de todo esto!

(Entra Natividad con el café)

para Antonio)

Natividad: (Tendiéndole la mano) ¿De manra que aun no ha ido por su casa?

Antonio: (Entre sorbos de café) Pues aun no.

Natividad: ¡Y que dicen sus mu-
chachos de la mudanza?

Antonio: Tino ni sabe. Dias tiene
que no viene, pues se queda en
el campamento del Lusinal
donde están dinamitando ro-
cas.

Natividad: También Paul está
por allí!

Antonio Y si es Camila no ha di-
cho nada. Ayer por la mañana

la arreglé dejé arreglando su ro-
fa.' (Da la taza a Natividad)

Grisanto: Quien sabe que irá a
decir Paul cuando sepa que
nos vamos!

Natividad: Quié podría decir? / El fo-
bre! ¡El mismo no ha tenido que
seguir siendo plón por que en
todo esto se acabó la agricultu-
ra?

Antonio: Así es!

(Entra Zvilo, se muestra agitado)

Zvilo: (Al ver a Antonio) Ah, sé
buscaba. ¿Ya si lo dieron?

Antonio: ¿Quié? (Se muestra asom-
brado)

Zvilo: (Llora a Natividad y Lriesanto. Estos están turbados) Pues... lo de Camila!

Antonio (Poniéndole de pies) ¡Quién le ocurrió a Camila?!

(Se oyen a lo lejos otras explosiones) Natividad pone la taza en una mesa

Zvilo: Dicen... Dicen por ahí que anoche se fue con mister Smith.

Antonio: (Alarmado) Qui se fugó Camila!! ¡Veo! ¡Eso es embuste!

Zvilo: La vieron cuando iba con él en un auto por la carretera de arriba. Llevaba su ropa!

Antonio: No es posible! No es posible. Camila no puede ha-

cerme ero.' (Mira a Vatividad
y a Crisanto. Estos le dicen que
ni con las cabezas.)

Antonio: Aún no lo creo. (Se pone
violentamente el sombrero y
sale. Zoilo y Crisanto lo siguen.
Vatividad va hasta la puerta
y los ve irse, luego regresa to-
ma con tristeza la taza y
sigue al interior. La escena que-
da sola por unos segundos.
Luego entra el obrero uno)

Obrero 1: ¡Crisanto! ¡Crisanto!

Vatividad: (Saliendo) No está; ¡para
que lo buscará!

Obrero 1: Debe ir rápido a la loma
de arriba! ¡Ha ocurrido un ac-
cidente serio!

Natividad: ¡⁶ Un accidente!'

Obrero 1: Sí... Y parece que Tino
y Raul...

Natividad: ¿Qué le ha pasado
a Raul? (Se lleva las manos
a la cabeza)

Obrero 1: Dicen que les revientó cer-
ca una dinamita!

Natividad: ¡Vó! ¡Vó! ¡Se prede-
ser. Dios mío! (Sale corrien-
do hacia la calle el quidá pa-
el obrero 1) Segundos después en-
tran Crisanto y Zvito)

Crisanto: Qué golpe tan duro para
Antonio. Y no podría hacer na-
da. Ya vislí lo que le dijo el
jefe secretario de la jefatura, que
en cuestiones de faldas y mu-

sures, ellos no se meten!
(Por la calle se oyen muchas voces)

Zvilo: Ese tiene plata metida en
lo del mabil y la sinfonda!

Crisanto: Seguramente!

Zvilo: ¿A dónde iremos a dar?

Crisanto: ¡Quién sabe! (Las voces
y el ruido de gente corriendo se
oyen más fuertes)

Zvilo: (Extrñado) ¿Qué pasará en
el pueblo? Crisanto entraba para
acá noté mucha gente corriendo
hacia arriba!

Crisanto: Yo también. (Va y
vive por la puerta que da al
interior) Naturalidad parece que
salí; mejor será ir a ver que
vuelve...

(Cuando van a salir entra vivamente Natividad. Está agitada y llorosa)

Natividad: ¡Crisanto! ¡Crisanto!
¡A Raul lo mató la dinamita!
¡Lo mató! ¡Lo mató!

Crisanto: (Espectante, temblorido por los hombres) ¿Qué dices?!
¡Estás loca! ¡¿Qué le ocurrió
a Raul?!!

Natividad: (Llorando) ¡Está muerto! ¡Está muerto! (Crisanto suelta a Natividad y queda como perplejo con la mirada fija hacia la puerta)

Zoilo: (Alarmado y asustado)
¡No puede ser cierto. Tiene que
ser mentira! ¡Tendrá que
haber ocurrido!! (Cuando va

Crisanto: (Lo mira, se sorprende y no le habla)

Vatividad: (Sollozante) Si, An-
tonio! ¡Si!

Antonio: (Tomándole las manos)
¡Trino y Ramírez?!!

Vatividad: (Le dice que si, con la cabeza)

Antonio: (Con gestos de dolor) ¡No
puedo ni imaginarlo! Ni
quisiera imaginarlo. ¡Nue-
vos muchachos!

(Entran Zoilo, los demás obreros y otras personas)

Obrero: Ahí los traen! * (oye)

Zoilo: (Sin hablar se sienta en

una silla, punde la cabeza en
dé los hombres y se estriuje una
contra otra las manos. Entra la
vecina, semi llorosa y agitada.)

Decina: Natividad / ¡Ahi vienen
quienes los traen! Ya bajan
por la calle de arriba!

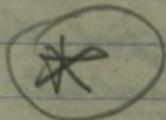
(La vecina sale enseguida.
Antonio, Natividad, los dos ve-
rás y la otra gente, corren tras
ella. Crisanto está como
petrificado, mira a Zoilo y
luego con mucha dificul-
tad se incorpora y camina
con tados pasos hacia la otra
habitación. Cuando ha crusa-
do el umbral de la puerta,
se agarra del borde de ella
y va cayendo con pesada
 lentitud. Zoilo, quien ha per-
manecido sentado y abatido,
corre hacia él y trala al

sostenelo para que no se
caiga)

Zoilo: ¡Trisanto! ¡Qui te pasa!
(Muriéndolo) ¡Trisanto! ¡Trisanto!

Felón

Tir del 3º acto



a Antonio: Raoul es

Tú muerto, pero su hijo
Timo, solo tiene quemaduras graves.

Acto cuarto:

Escenario:

Una barraca entre la tierra y el lago, construida sobre pilotes, con tablas, cartones y latas.

A la derecha una puerta de una sola hoja se abre sobre un puente de tablas que comunica a la barraca con tierra y con las otras muy iguales a ella que la rodean. En el lateral izquierdo otra pequeña puerta da hacia un dormitorio. Al fondo un tabique separa la pieza principal de un corredorillo, muy pequeño, cuyo piso se corta sobre el lago. El tabique no llega al techo. Tiene una ventana anchita por donde se divisan las aguas y una salida amplia hacia el corredorillo. En dicha salida hay

una reja de listones, de un metro, que hace de fuertecilla.

La pieza principal ~~que hace de~~ donde se desarrolla la escena está arnueblada con exce-
siva pobreza. Algunas sillas, un
viejo espejo, una destartalada co-
cina de keróene de dor horri-
llas y algunos cajones, sobre uno de
ellos está una tinaza con agua.

En escena se encuentran Natí-
dad, la vecina Margarita y Crisan-
to. Las primeras hablan entre si
mientras que Cristo, sentado en
una amplia silla de cuero, mi-
xa fiaramente todo y de vez en
cuando deja escapar una risa
blanda, soña, propia de enfermos
mentales). Natidad viste un ca-
misón negro.)

Tercera: (Quien tiene en la mano
una pequeña gotaviandas) - Siempre
que coma, aun cuando sea po-

grito, es buen síntoma. (Ve a Cri-
santo) Yo lo note con mejor sem-
blante.

Natividad: Parece que el frío aire
que viene del lago le ha prestado,
pero... (Mueve la cabra con de-
saliendo) no tengo esperanzas!

Vecina: No pienses así. Conozco
mucho que estuvieron peor que
él y por ahí andan con su ce-
rebro bueno!

Natividad: lleva así más de un
año y medio!

Vecina: Hay que tener paciencia.
Además, él es robusto. Mal es
ta Antonio! Esas tesis como
la que ^dsufre, no perdonan!

Natividad: El menor mal que tú

lo has cuidado!

Vecina: ¡El pobre! (Pausa) Bueno,
entonces me voy. A la tarde te
traeré otras cositas a ver si te
gustan.

Natividad: Te lo agradeceré. (La ve
cina sale, Natividad va donde
Lirantó y le acaricia la cara)

Natividad: Te sientes bien?

Lirantó: (la mira y se sonrie sin
contestarle) De

(De pronto la puerta de entrada,
que la vecina al salir ha entre-
juntado, se abre con gran violen-
cia y aparece, corriendo, Camila.
Luci agada y como envejecida,
a pesar del magnífico chollo
de su cara. Visté como una

mujer de cabaret burato. Oscura
sin mangas y muy descotada.
faldas y medias brillantes, ta-
sados dorados).

Natividad: (con asombro) ¡Camila!
¿Qué vienes a hacer aquí?

Camila: (dentro cerrando la puerta y golpeando la aldaba)
El me persigue, ha intentado
matarme... Se metió y me
golpeó... llevaba un cuchillo.

Natividad: ¡Tú no! (camila)
Natividad: ¡Tú! Quién podía
ser? Usted debe ponerle reparo,
es la única persona a quien
oye. Digale que me deje quie-
ta!

Natividad: No has debido volver
al pueblo, y sobre todo a llevar
esa vida mala!

Camila: ¡ Y que podía hacer?
¡ Morirme de hambre en la ciudad?

Vatividad: Avergonzarte a tu padre, y el mismo trino por poco se muere cuando todo quedó
malo como quedó, supo lo que habías hecho.

Camila: ¡ Tenía que buscar mi vida!

Vatividad: ¡ Y la has encontrado?
Da vez lo que te hizo el Smith ese!

Camila: ¡ Usted qué sabe! De seguro que se ha vuelto como todos y no piensa sino en criticar.

Vatividad: ¡ Por qué no dejas esa vida? ¡ Por qué no te sales de

eso donde estás y trabajas?

Camila: (Riendo sarcástica) Ja, ja, ¿y acaso no trabaja? ¿O usted cree que trabajar es únicamente lavar y coser ropa o enseñar a, a, b, b, a un montón de muchachitos que le fagan un regal semanal? Oh, si mis pies hablaran!

Satividad: De todos modos, podrías hacer otra cosa.

Camila: ¿Qué otra cosa? Además, le debo mucho a la dueña del "dawring". Una fara trabajar allí necesita ropa buena, medias, zapatos finos, pintura... Ella paga adelantado, antes de pagarle ya necesitamos otra vez cosas y la cuenta nunca se acaba...

Crisanto: (Riendo) Jé, jé... ~~Eje~~
Nunca se acaba.. Nunca
se acaba ese río! Jé, jé...

Natividad: (Va hasta él y trata de
calmarse pasándole la mano por
el pelo. Cuando oye Crisanto está
callado, Natividad habla a Camila ~~X~~
con voz firme):

Aún recuerdo cuando ibas
a mi escuelita, allá en el otro
pueblo, con tus crineras ~~tejidas~~
alrededor de la frente, una fal-
dilla de cretona y tus alparg-
ticas limpias siempre. Pero vi-
no como un vendaval... Y ya
ver, todo parecía mentira.....

Camila: Usted piensa con sus
años!

Natividad: Tal vez sea así. Ya es
muy vieja, es cierto, y si no fue

ra pa' él (Señala a Crisanto) Me agrada más.
~~historia~~ morirme pero no me
siento a gusto en este torbellino
de corazas. ¡No las comprendo!

(En la puerta tocan recio)

Camila: (Dando muestras de miedo) Ah, es él. Tiene que ser él.
¡Larga un cuchillo! ¡Escondame!
(Esperarse repetir)

Natividad: (La toma pa un brazo y la mete en el otro cuarto,
luego se dirige a la puerta mientras grita): Allá voy! ¿Quién es?

(Natividad abre, entra trino,
está lisiado por las graves que
maderas sufridas y camina
con dificultad, el rostro lo tiene
desfigurado y su brazo izq
quierido semi paralítico)

Trino: (Agitado y viendo por toda la habitación)

¿Ella no está aquí?
¡La vieron correr en esta dirección!

Natividad: ¿Qué te pasa? ¿A quién andas buscando?

Trino: ¡A Camila! ¡A esa!...

Natividad: ¡Cómo va a estar aquí:
Nunca ha pisado esta casa
desde que regresó.

Trino: La voy a matar!

Natividad: Es tu hermana! Si
siguiera fienses eso!

Trino: No es nada mío, sólo es
una vagabunda...

Natividad: Debes dejarla quieto; algún día se enmendará. Recuerda que tienes que sanarte para velar por tu padre!

Tino: (con acento profundo) ¡Sa-
nar me? ¿Cómo podré hacerlo?

Natividad: Quíntalo en alguien buen hospital.

Tino: (Se mira todo el y mueve
la cabeza con desaliento)

(Entra Zoilo. Viste como un obrero
del petróleo: overol, botas, camisa)
(Afuera se oyen voces.)

Zoilo: (Viendo de entrada a Tino)

Me suponía que estabas aquí...
¿Dónde hiciste? Te busqué la po-
licía. Afirman que golpeaste a

Camila y formaste escándalo en el cabaret, ¿es cierto?

Trino: (Maja la cabeza y permanece callado)

Naturidad: ¡Lo busca la policía?
(A Trino) Ahora te van a arrestar. ¡Por qué haces esas cosas?

Zoilo: (A Trino) Debes ir y entregarle, después si te agarran por ahí pueden maltratarte, como ya lo han hecho!

Trino: (Moviendo la cabeza) No quiero estar fresco... Me fegan! Me fagan!

Zoilo: Precisamente. Si ahora vas tú mismo y explicas lo ocurrido, quizás no te hagan daño y hasta te dejen suelto!

Natividad: No deber buscar que te maltraten. Espera: (Toma un paño y se lo pone ja los hombros) iré con tígo, es mejor. Díré que estas enfermo. (A Zoilo) Viojilarme a Crisantó un momento! (Toma a Trino ja un brazo y sin que éste haga re sistencia lo saca de la piedra)

Zoilo (Da ictus Natividad y Trino se acerca a Crisantó y le palmea un hombro)

Ah!, comadre: ¡ como se siente?

Crisantó: (Lo mira como sin concretarlo y se rie)

Já, já!, el río está creciendo..! Por sus cabeceras llueve, seguro que llueve, jé, jé!.

(Camila sale del cuarto)

Zoilo: (Sorprendido por la presencia allí de Camila)

Tú!. ¿Qué haces en esta casa?!

Camila: (No le responde y sigue hacia la puerta, Zoilo se le cruza y la detiene)

Zoilo: ¿Por qué estabas ahí adentro?

Camila: El me perseguía!

Zoilo: Es un lisiado y tu con esa vida que llevas le provocas sus iras. En vez de andar así (Le indica su fachada) podrías ir a ver a tu padre.

Camila: Para qué! Déjeme quietá... Y al fatigarnos ese que no se siga metiendo

con migo. Si me hace despedir
del cabaret lo hundo..! Tengo
amigos!

Zoilo: (Desandada pasar) Me
das asco!

(Camila: (Alza los hombros con
indiferencia y sale)

Lirianto: ¡ja, ja, el río se está
poniendo amarillo.

(Entra Natividad)

Natividad: (Butilándose el fomo y
poniéndolo sobre una silla) Lo de-
jaron. Le avisé a Margarita para
que le diese una estera y comida.
(Va adentro y sale enloquida)

Zoilo: Pobre Trino!

Natividad: (Mirando hacia el fondo)
¿^o Carrila?

Zoilo: Se pone!

Natividad: Mejor así! (Pausa)
¿Tú por fin?

Zoilo: (Moviendo la cabeza afirmativamente)

Si, me despidieron otra vez. Alguien me ha denunciado como agitador. Entonces, pues, sin empleo!

Natividad: Es otra calamidad!

Zoilo: Por doquier se me cierran las puertas. Sin embargo, ya vere que hago. Lo importante ahora es darle frente a lo otro pues la cosa sigue. A hablarte de eso vine.

Natividad: Sa lo imaginaba. Precisamente, anoche visitaron todo esto unos señores. Miraron y registraron mucho al mismo tiempo que se hablaban unos con otros. Algunos parecían extranjeros.

Zvilo: ¿Eran de las compañías?

Natividad: Dijeron ser particulares, algo así como comerciantes que deseaban comprarnos para poner por aquí no sé qué!

Zvilo: Lo mismo han dicho en casi todo el pueblo.

Natividad: Desde el corredor del fondo vi como ~~se~~ tiraban una plomada pura medir la profundidad del agua. Los noté muy interesados.

Suilo: Si: lo del fono en esta zona es cierto. Te oíste decir que ya habrá está calculada su capacidad productiva. Quieren perforar pronto. Necesitan petróleo, mucho petróleo para sus fabricas, para repletar de dólares sus bancos para sus guerras?

Venturidad: Sí por eso quieren avernos a nosotros como basuras. Como cascaras de naranjas a las cuales se les ha sacado el jugo..

Zoldo: Sólo les interesan las cifras de ganancia. Dijo esto: (Saca un recorte de prensa y lee) "Las compañías petroleras que operan en Venezuela han obtenido durante los últimos tres meses ganancias netas por veinti millones de dólares. Ese rico país vive sus días de mayor prosperidad."

dad." - Ah, dan ganas de llorar!

Natividad: Así es! Ya ves, si nos sacan de aquí: ¿y para dónde vamos a cojer ahora? / Yo quién hago con él?; (Muestra a Crisanto) en qui sitio me meteré? / ¡Y como yo tanto y tanto quería!

Zoilo: Valernos menos que el petróleo..!

Natividad: Así es! El petróleo por sobre todo! / Petróleo! / Petróleo! / Ya no encuentro que ver, que tocar, que comer, que no esté lleno de petróleo! / Hasta el lago está impregnado de él! / ¡Yo lo odio! / Yo odio! Quisiera que se acabara todo de una vez! / Que se fundiera! / Que se evaporara!

Zoilo: El petróleo es bueno Va
Tatíedad!

Tatíedad: Lo es para quienes se
lo llevan... Para todos aquellos
que les llena los bolsillos... A los
padres nos ha puesto hasta el
caramelo negro!

Zoilo: Pero es bueno, solo que
no es de todos!

Tatíedad: Será como dices, pero
yo lo odio. Ya vez, por mí, tam-
bién de aquí, quieren sacarnos
¡Qué podemos hacer?

Zoilo: ¡Resistir!

Tatíedad: ¿Cómo?

Zoilo: ¡Únidos! Casi todos están
dispuestos a hacerlo! Nadie se

morría hagan lo que hagan!

Natividad: Así quieras resulte!

Zulo: Si vuelve esa gente dices que no te morras de aquí, y más nada...

Natividad: Eso haré!

Zulo: Los obreros ya nuestra fará tambien haremos algo...
¡Ah, si estuvieramos únicos!

Natividad: ¿Y por qué no lo están?

Zulo: Hay gente que engaña y nos separa...

Natividad: Ues son ustedes unos tontos! ¡Uos grandes tontos!

Zulo: (Viega con la cabeza) Sólo me

cesitarnos más conocimientos...

Natividad: ¡ Y golpes !

Zoilo: Quisás ! (Pausa)

Bueno, es tarde.. ¿ Hoy irás
a la escuelita ?

Natividad: No, María sigue enferma
y no vendrá a quedarse con Crisantó.
Mañana si iré.

Zoilo: ¿ Quién está con los niños ?

? Natividad: Carmen. Cuando no voy
los pone a leer cuentos

Zoilo: Si aquí cupiera la escuelita !

Natividad: Sería muy bueno pero a
Crisantó la bulla lo molesta.

Zoilo: Es cierto. De todos modos

hay que mudarla de allá. Aquello es un cuchitril de tablas.

Natividad: Es muy peligroso para los niños. Es una isla en el lago, pero cuando quitan la balsa ~~que~~ de allí no se puede pasar a tierra.

Zoilo: ~~Quizás~~ consigamos otro sitio.

Natividad: La cuestión es encontrarlo.

Zoilo: Te ayudaré en eso. (Pansa)
Pero yo me marcho, debo
ir al sindicato. — Ya lo sabes:
Resistir! Resistir!

Natividad: No te preocupes.

Zoilo: (A Crisanto) Adiós com-
padre! (Sale)

Crisanto: Como crece este río, Dios mío, como crece... (Se incorpora y da un paso) Fatividad va hasta él lo sienta y le hace cariño) A lo lejos suena una sinfonía)

Fatividad: Ahora te daré un poco de quanapo y las fastillas.

Crisanto: (Le toma una mano y se incorpora de nuevo) Ah!, mañana nos bañaremos en el río. Tú, Raíl y yo, el agua estará dura!

Fatividad: (Sentado) Si, nos bañaremos los tres, pero grídate quéijo ahora.. Quieres?

Crisanto: Raíl se nos volvería un niño de oro! Sí, sí!

Fatividad: Si... Sería un niño

de oro. (De una trinaza saca a -
yoga y da a Crisantó este bebe,
descansando entre sabor y so-
bo, para reir blandamente)

(Entra la vecina, trae en las
manos una estera, y una sába-
na y un termómetro^{esta}nerviosa.

Vecina: Trino se escapó de la je-
fatura y ha vuelto a armarse
con un hierro.. Lo supe cuando
puse a llevarle ésto. (Muestra los
objetos que carga.) .

Natividad: ¡Qué locura! ¿Y para
dónde cojería?

Vecina: No sé. Antes que todo quisiera
avisarte... Pues ya lo buscan!

Natividad: ¡Ahora si lo golpearan!
(Torna su farno) Cuidarme aquí

un momento a Crisanto, veré si lo encuentro.' (Sale apresuradamente)

Crisanto: (Incorporándose) ¡La tierra se está agrietando! ¡Ja el maíz al se reseca... Hay que regarla! Busquen el agua' ¡El agua dorada!

Vecina: (Sentándolo suavemente)

Cálmate Crisanto, cálmate!

(Bor la puerta se asoma Camila, ve por todas partes gresa de oro, ramiento)

Vecina: (Viendo a Camila) ¿Quién buecas aquí tú?

Camila: ~~Fuiste~~ A Natividad. Me han dicho que Trino se fugó!

Vecina: Si! Tú debes cuidarte!

Camila: (Muy nerviosa) ¿Y no está Natividad?

Vecina: (Despectivamente le dice que no con la cabeza)

Camila: Entonces me voy, ¡puedo venir ill! (Huye)

Crisanto: ¡Ja, ja! El río está creciendo. ¡¡Llenan las aguas como bajan furiosas!! (Señala hacia el lago)

(Entra Natividad preocupada)

Natividad: No lo vi por ninguna parte, quien sabe para donde cojería... ¡Pala no lo agarren, prendan hasta matarlo!

(A lo lejos se oyen voces y ruido
de gente que corre)

Vecina: Por ahí pasó la Carrilla!

Natividad: ¡Esa es mi angustia, no
vaya ese muchacho a perseguir -
la de nuevo... ¿Por qué tú no lo
buscas?

Vicina: Si: iie a eso! (Se oyen a -
vera voces y gritos) Ah, pero,
¿qué ocurriría?

(Cuando la vecina se va a
asomar a la puerta entran
corriendo unas mujeres)

Una mujer: (Gritando)

¡Hay fuego en la par -
te alta, algo se quema!

Vecina: (Alarmada) ¿Fuego?!
¿Será en mi calle?

Mujer: Por allá es...

Valvidad: Corre Margarita a ver.

(La vecina sale y tras ella corren las mujeres)

Liranto: (Se incorpora y da unos pasos) ¡Qué fiesta! ¡Todos están de fiesta!

(Valvidad corre hacia él y con mucha suavidad lo lleva de nuevo hasta su asiento)

Valvidad: Te dare ahora tus fajillas... Sientate!

(Por la puerta se asoma Trino...
Está como turbado. Mira escrutador hacia adentro. Pien-
sa mover un hierro que lleva
en una mano)

Natividad: (Alarmada al verlo)
! Qui se pasa muchacho,
por que te fugaste!

Trino: ¡La encontrari! (Sin con-
testar nada a Natividad, sale
rápido)

Natividad: No seas loco Trino..! No
seas loco! (Va a ir hacia la
puerta cuando llega un obe-
ro con actitud nerviosa)

Obrero: ¿ Está Zvilo?

Natividad: No! ¿Qui pasa?

Obrero: Todas las baracás de
arriba se están quemando!
¡Le pegaron fulgo al pueblo!

Natividad: Ay Dios mio! Pero es
horrible eso! Todo esto es ma-

dera! (Sigueu a lo lejos los gritos, nuevamente se oye sonar entre ellos a la sinfonola... se advierten voces que exclaman: Fuego! Fuego)

Voces: (Afuera) Fuego! Fuego!

(Por el fondo y sobre el lago se ven resplandores rojizos)

Obrero: (Acomañandose por la barandilla que da hacia el corredor y al lago)

Ya la candela cogió el aceite derramado sobre el lago!
Y hay mucho viento.

(Los resplandores rojos y los gritos lejanos se intensifican)

Natividad: (Acerándose a Cristo) ¡Estoy angustiada!

(Entra Zoilo precipitadamente)

Zoilo: (con premura) Comadre
hay que sacar los corotos, las
barraucas arden como paja!

(Cerca de la puerta pasa gen-
si gritando)

Vatividad: Ay Zoilo, me voy a
volver loca...

(Zoilo: comienza a apilar los corotos, el obrero 1 lo ayuda)

Obrero 1: (A Zoilo) Te vine a bus-
car para avisarte... Creo que fué
al propósito!

(Vatividad saca objetos del otro
cuarto y los apila en un rin-
con)

Zorilo: Tiene que ser.

(Entra rápido el obrero 2º)

Obrero 2: El fuego se extiende!

Zorilo: ¿Y el local del sindicato?

Obrero 2: Los compañeros le abren contra fuego, pero feligra...

Zorilo: Es menester defenderla, ¡Vámos allá! — (A Natividad)
Sigue recogiendo, que ya volvemos! (Gale con rapidez, los obreros lo siguen)

Curiallo: (con una inquietud violenta y cesentina) mirando los resplandores rojos que cada vez se hacen más vivos y cercanos)
¡Alumbren! ¡Quién huyó está

mor de fiesta! ¡Ha llegado el progreso! ¡El progreso!

(Se pone de pie y da un paso. Natividad corre hacia él, en esos instantes por la puerta se asoma una mujer y grita ~~para~~
~~dentro~~)

Mujer: (Gritando) Natividad! Natividad! Trino malvacio a la muchacha allá abajo!

Natividad: ¡A qui muchacha?

Mujer: A la lamila. Allí está tendida... (La mujer sale)

Natividad: Dic mio! ¡Qué horro! ¡Qué horror!

(Natividad sale corriendo en se
quimientó de la mujer)

Giranto: (Solo y de pie)

¡ Ja, ja, el viento ~~esta~~ ^{va} arra
ciando... y todo está de fiesta...!
(Camina y se coloca junto a
la puertecilla de reparar que seja
ra a la habitación donde está
el corredorillo que cae al la-
go. Mira hacia el fondo al
flejo y los resplandores que
avançan y se extiende)

Ah! Ah, está lloviendo so-
bre el río... El viento ha traído
lluvia... ja, ja, ja! Todo se
está poniendo amarillo! Es
un vendaval lo que cae! ja,
ja, ja!

¡Es un vendaval de
oro! ¡El río crece! ¡Cree!

(Muere la cabra como buscando)

¡Paul! Ven conmigo!

(Abre la repa y entra por el corredorcillo.)

Aprochechemos el vendaval ~~para~~ ^{para} ~~llamarlo~~ deoso! ¡Mira como está cayendo! ¡Mira!

(Lamina con rapidez y cae al lago. Segundos después entra Valividad. Llega presa de gran turbación)

Valividad: (Al no ver a Crisanto en la silla se inquieta más) ~~lo llama,~~

Crisanto! Crisanto!

(Va al otro cuarto y regresa angustiada)

Ay Dios mío! ¡Crisanto!
Crisanto! Dónde estás?

(De pronto ve la puertecilla abierta y presintiendo lo que ha ocurrido, enmudece, se lleva las manos a las mejillas y retrocede espantada.)

Natividad: Dios mío! Dios mío!

(Entra Zoilo. ~~encontrándose~~ Al fondo los resplandores rojos crecen y en escena las luces se van debilitando a tiempo que de afuera llegan más gritos y voces de alarma)

Zoilo: (A Natividad) Tienen que salir de aquí ya el fuego alcanzó a los tanques de gasolina... (De pronto tal vez ver a Criancito y advirtiendo al mismo tiempo el espanto de Natividad, sal alarma y corre hacia la puertecilla que da al corredor, allí se detiene y pregunta a Natividad):

¿ Crisanto?! ¿ Donde está?

Natividad: (Aborta por su espanto le responde mecánicamente señalándole el lago encendido ya) Alla! Alla!

Zoilo: (Esparcado también)

Eh! ¿ Cómo?! / Entonces...
¿ Cujo allí Crisanto? (Quedarse mirando la impresión)
(Entraron los obreros presurados)
Se oyen a lo lejos explosiones)

Obrero 1: La gasolina está explotando...

Obrero 2: Todo el aceite derramado en el lago está encendido!

(Entra la vecina llorando)

Vecina: Natividad, la candela

llegó a la isla de tu escuela!
¡Aquellos se están quemando!

Zvilo: (Pasando de una inquieta
situación estática a otra agitada)

¡A la isla! ¡Allá están
los niños....

Natividad: (Mirando absorta ha-
cia el fondo y llora)

¡Lloranto! ¡Llorante, mi amor!

Zvilo: (A la vecina) Ocúpese in-
ted de ella... Si aquella afuera.
Nosotros tenemos que salvar
a los niños... (Al otro lado) Duz-
caremos a todos los compa-
ñeros. ¡Vamos! los niños no pueden
perderse! (Zvilo y los otros salen)

Vecina: (Hablando por un brano

Natividad) Vamos a fuera. ¡Y
Crisanto...?

Natividad: (En un farolismo de dolor)

Allí está ardiendo! (Muestra el
fondo) Ay! Crisanto! Crisanto!
¡Noz está devorando el petró-
leo...

{ ¿Cómo? ¡Ah!

Vecina: ¡Que desgracia horrible...
pero salgamos! Natividad, salga-
mos...! (Tira de ella con fuerza
pero Natividad se resiste) Ya el
peligro está aquí! Esto se incendia!

Natividad: No! No!. ¡Crisanto! ¡Cri-
santo! (Hace una pausa, y mira
el rostro de la vecina y como
devorando clara noción de
todo, exclama):

Ah! Margarita..! Y los niños?
¿Si quemarán los niños?

Vecina: (Sacándola hacia afuera mientras el resplandor rojo invade la estancia)

¡No!, ya los otros ~~los~~ están salvándolos!.

Telón

fin de la obra

Burburay -
Mayo-junio
1952.

César Pengj:

CUADERNO CONTINENTE

MARCA REGISTRADA.

TABLA DE SUMAR

1	y	1	son	2	4	y	1	son	5	7	y	1	son	8
1	1	2		3	4	2	6	7	2	9		10		
1	3	4		4	4	3	7	7	3	10				
1	4	5		4	4	4	8	7	4	11				
1	5	6		4	5	5	9	7	5	12				
1	6	7		4	6	6	10	7	6	13				
1	7	8		4	7	7	11	7	7	14				
1	8	9		4	8	8	12	7	8	15				
1	9	10		4	9	9	13	7	9	16				
2	y	1	son	3	5	y	1	son	6	8	y	1	son	9
2	2	4		5	5	5	3	8	8	2	10			
2	3	5		5	5	5	9	8	4	12				
2	4	6		5	5	5	10	8	5	13				
2	5	7		5	5	5	11	9	6	14				
2	6	8		5	5	5	12	9	7	15				
2	7	9		5	5	5	13	10	8	16				
2	8	10		5	5	5	14	11	9	17				
2	9	11		5	5	5	15	12	10	16				
3	y	1	son	4	6	y	1	son	7	9	y	1	son	10
3	2	5		6	6	6	8	9	2	11				
3	3	6		6	6	6	9	9	3	12				
3	4	7		6	4	10	9	9	4	13				
3	5	8		6	5	11	9	5	14					
3	6	9		6	6	12	9	6	15					
3	7	11		6	7	13	9	7	16					
3	8	12		6	8	14	9	8	17					
3	9	15		6	9	15	9	9	18					

TABLA DE RESTAR

De	1	1	0	De	4	4	0	De	7	7	0
2	1	1	1	5	4	1	8	9	7	2	
3	1	2	2	6	4	2	9	10	7	3	
4	1	3	3	7	4	3	10	11	7	4	
5	1	4	4	8	4	4	11	12	7	5	
6	1	5	5	9	4	5	12	13	7	6	
7	1	6	6	10	4	6	13	14	7	7	
8	1	7	7	11	4	7	14	15	7	8	
9	1	8	8	12	4	8	15	16	7	9	
10	1	9	9	13	4	9	16	17	8	0	
De	2	2	0	De	5	5	0	De	8	8	0
3	2	2	1	6	5	1	9	9	8	2	
4	2	2	2	7	5	2	10	10	8	3	
5	2	2	3	8	5	3	11	11	8	4	
6	2	2	4	9	5	4	12	12	8	5	
7	2	2	5	10	5	5	13	13	8	6	
8	2	2	6	11	5	6	14	14	8	7	
9	2	2	7	12	5	7	15	15	8	8	
10	2	2	8	13	5	8	16	16	8	9	
11	2	2	9	14	5	9	17	17	8	0	
De	3	3	0	De	6	6	0	De	9	9	0
4	3	3	1	7	6	1	10	10	9	1	
5	3	3	2	8	6	2	11	11	9	2	
6	3	3	3	9	6	3	12	12	9	3	
7	3	3	4	10	6	4	13	13	9	4	
8	3	3	5	11	6	5	14	14	9	5	
9	3	3	6	12	6	6	15	15	9	6	
10	3	3	7	13	6	7	16	16	9	7	
11	3	3	8	14	6	8	17	17	9	8	
12	3	3	9	15	6	9	18	18	9	9	

TABLA DE MULTIPLICAR

1	por	1	1	4	por	1	4	7	por	1	7
1	2	4	4	8	2	8	2	12	4	14	
1	3	5	4	12	7	7	3	21	5	21	
1	4	6	4	16	7	4	28	7	4	28	
1	5	7	4	20	7	5	35	8	5	35	
1	6	8	4	24	7	6	42	9	6	42	
1	7	9	4	28	7	7	49	10	7	49	
1	8	10	4	32	7	8	56	11	8	56	
1	9	11	4	36	7	9	63	12	9	63	
1	10	10	4	40	7	10	70	13	10	70	
2	por	1	2	5	por	1	5	8	por	1	8
2	2	4	5	10	2	8	2	16	2	16	
2	3	6	5	15	3	9	3	24	3	24	
2	4	8	5	20	4	12	4	32	4	32	
2	5	10	5	25	8	5	40	5	5	40	
2	6	12	5	30	8	6	48	6	6	48	
2	7	14	5	35	8	7	56	7	7	56	
2	8	16	5	40	8	8	64	8	8	64	
2	9	18	5	45	8	9	72	9	9	72	
2	10	20	5	50	8	10	80	10	10	80	
3	por	1	3	6	por	1	6	9	por	1	9
3	2	6	6	12	9	9	2	18	2	18	
3	3	9	6	18	9	3	27	3	9	33	
3	4	12	6	24	9	4	36	4	4	44	
3	5	15	6	30	9	5	45	5	5	50	
3	6	18	6	36	9	6	54	6	6	60	
3	7	21	6	42	9	7	63	7	7	67	
3	8	24	6	48	9	8	72	8	8	78	
3	9	27	6	54	9	9	81	9	9	87	
3	10	30	6	60	9	10	90	10	10	90	

TABLA DE DIVIDIR

1	entre	1	1	4	entre	4	1	7	entre	7	1
2	entre	2	1	8	entre	8	1	16	entre	16	1
3	2	2	2	15	5	2	24	3	3	24	
4	2	2	3	20	5	3	32	4	4	32	
5	1	4	4	24	4	4	40	5	5	40	
6	1	5	5	24	5	5	45	6	6	45	
7	1	6	6	28	6	7	49	7	7	49	
8	1	7	7	32	6	8	56	8	8	56	
9	1	8	8	36	4	9	64	9	9	64	
10	2	2	9	45	5	9	72	8	8	72	
3	entre	3	1	6	entre	6	1	18	entre	18	1
6	2	2	2	12	6	2	18	3	3	27	
9	3	3	3	18	6	3	27	4	4	36	
J2	3	4	4	24	6	4	36	5	5	45	
15	3	5	5	30	6	5	45	6	6	54	
18	3	6	6	36	6	6	54	7	7	63	
21	3	7	7	42	6	7	63	8	8	72	
24	3	8	8	48	6	8	72	9	9	81	
27	3	9	9	54	6	9	81	9	9	90	